
CRÍTICA DE CINE: Ya no me siento a gusto en este mundo

20/07/2017



Que nos tratemos bien. ¿Es que es un sueño imposible?

Asimismo pasa con el coprotagonista: el vecino de Melanie Lynskey es un Elijah Wood muy alejado de El Anillo Único y de los límites de Mordor. En esta ocasión representa a un fanático de las artes marciales, que es, pese a su amor por las luxaciones y proyecciones, una criatura tierna y graciosa, que muy pronto roba la benevolencia del espectador.

Hay quien ha dicho que rodeados como estamos de tanto cine comercial y de tanto Marvel, cintas como esta, ganadora del Festival de Sundance de este año, resultan fácilmente sobresalientes. Pero Ya no me siento a gusto en este mundo no necesita de comparaciones para sobresalir.

A pesar de homenajear a Tarantino en las escenas de violencia y a Guy Ritchie en las de humor negro, la cinta tiene mucha originalidad. Es un debut cinematográfico de primera línea. Habrá que apuntar el nombre de Macon Blair. Él hace que el filme resulte una tan perfecta como paradójica combinación de cuestionamientos filosóficos con comedia de lo absurdo.

Ya no me siento a gusto en este mundo es un excelente debut. Un filme disfrutable, entretenido y plagado de reflexiones. Mezcla paradisíaca, en extremo bien lograda y apuntalada por la mejor actuación de Melanie Lynskey hasta el momento.

¿Quién no se ha hartado de cómo va el mundo? ¿Quién no ha respirado para aguantar a ese otro ser humano que tenemos cerca, que se comporta -hay que decirlo así, con todas las letras- de manera estúpida? Debemos reconocerlo: los seres humanos no somos un dechado de virtudes. Tenemos algunas cualidades bien... irrelevantes, por decirlo de la manera más eufemística posible. Y no tiene que ver con el país ni con la lengua que se hable.

En todas partes del mundo hay tontos que pisotean los derechos del Otro –a veces pisotean el pie del Otro- y ni piden disculpas por ello. Desde el compañero de aula que te cuenta como el día anterior se divirtió echándole agua caliente al gato del barrio hasta el vecino que martillea tu pared un domingo a las siete de la mañana. Así son.

Así somos. El título Ya no me siento a gusto en este mundo representa el sentir del ciudadano que aún conserva –en mayor o menor medida- cierta pureza de ideales de lo que deberíamos ser... y para nada somos.

He dejado para el final contar el argumento porque escrito aquí, en líneas, apenas importa. La cinta hay que verla, sencillamente. Si alguna vez has mirado a un ser humano que maltrata o lastima alguna parte de este mundo o a otro ser vivo y has respirado profundo, tratando de no retorcerte del dolor que provoca no tener más remedio que convivir con la eterna tontería humana, deberías correr a ver esta cinta.

A ver. El argumento: Ruth es una mujer común, sencilla, que trabaja como enfermera en un hospital. Cada día ella acepta con resignación pequeños abusos cotidianos. Como que se cuelen delante de ella en las colas, como que la empujen en el camino... Pero un día el abuso que debe aceptar es más grande: alguien entra en su casa y le roba la laptop y los cubiertos de su abuela. Ahí todo cambia. Esa es la gota que colma el vaso, ya casi lleno.

Va primero a la policía. Pero a la policía su robo le parece insignificante. No cuenta la humillación de que alguien haya entrado a su casa, de que le hayan faltado el respeto de esa manera. Solo importa el precio de lo robado. Así que ella -con ayuda a su vecino (Elijah Wood)- decide tomar la justicia por su mano.

Lo que comienza en ese momento es una exquisita combinación de demasiadas gore con sangre y vómitos mezclados por el azar y los valores éticos comunes. Deudora del cine de Tarantino y con esa sensación inquietante que dejaba No es lugar para hombres viejos de los hermanos Cohen, Ya no me siento a gusto en este mundo es una buena ganadora del Festival de Sundance de este año. Enhorabuena.

Importante resaltar: La dirección y el guión de Ya no me siento a gusto en este mundo es de Macon Blair. Volveremos a escuchar ese nombre.
